

## HACEDORES DE LA PALABRA

Marlon Retana | Director

Un detalle que suelo enfatizar en mis clases y sermones es que no debemos conformarnos con recibir más información, sino poner en práctica lo que aprendemos. Podemos estudiar mucho, tomar abundantes notas e incluso desarrollar una admirable capacidad para memorizar las Escrituras; pero todo ese conocimiento pierde su propósito si no transforma nuestra manera de vivir.

Sería como adquirir algunos de los mejores cafés del mundo para exhibirlos en una repisa, conocer su origen y características, y admirar sus empaques, pero nunca preparar una taza para disfrutar su aroma y sabor. Podemos saber mucho acerca del café y, aun así, nunca experimentar aquello para lo cual fue preparado.

Algo semejante ocurre con la Palabra de Dios. No fue revelada solamente para ser conocida, admirada o memorizada, sino para ser obedecida y vivida. Santiago lo expresó claramente: *«Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos»* (Santiago 1:22, RVR1960).

El problema no está en aprender más. Al contrario, necesitamos crecer continuamente en nuestro conocimiento de las Escrituras. El peligro está en pensar que aprender es suficiente. Cada verdad que descubrimos debe llevarnos a preguntarnos qué necesita cambiar en nuestra vida, cómo podemos servir mejor y de qué manera podemos compartir con otros aquello que hemos aprendido.

En la **Escuela Bíblica en Línea** continuamos preparando nuevos recursos para ayudarte en ese crecimiento. Avanzamos en **Cómo obtuvimos la Biblia**, que esperamos comenzar a grabar muy pronto, mientras continuamos trabajando en la edición de **Evidencias a favor del Cristianismo y Éxodo**. Son tres cursos que esperamos poner próximamente a disposición de nuestros estudiantes.

Sin embargo, nuestro propósito no es simplemente aumentar la cantidad de cursos disponibles. Deseamos proporcionar herramientas que nos ayuden a conocer mejor la Palabra de Dios para **vivirla, enseñarla y compartirla**.

La próxima vez que estudies una lección o leas un pasaje de las Escrituras, no te preguntes solamente: **«¿Qué aprendí?»**. Añade una pregunta aún más importante: **«¿Qué voy a hacer con lo que aprendí?»**.

*Que sigamos creciendo en conocimiento, pero, sobre todo,  
que seamos **hacedores de la Palabra**.*

*¡Gracias por ser parte de la Escuela Bíblica en Línea!*

**¡A Dios sea la gloria hoy y siempre!**